



1573
JORGE LUIS
BORGES

"EN REALIDAD, LA FALTA EXPRESIÓN LE CONVIENE A

A LOS 85 AÑOS, AUTOR DE UNA VASTA OBRA EN POESÍA, FICCIÓN, ENSAYO Y PROSA, JORGE LUIS BORGES ES LA FIGURA CUMBRE DE LAS LETRAS HISPANOAMERICANAS. SISTEMATICAMENTE, DESDE HACE DOS DÉCADAS LOS MIEMBROS DE LA ACADEMIA SUECA HAN OMITIDO SU NOMBRE ENTRE LOS GALARDONADOS CON EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA.

A comienzos del setenta lo vi por primera vez en una pequeña sala Santiago. Venía desde Israel y daba una conferencia sobre de ese país. Lo acompañaba su esposa, Elsa Astete Millán, única mujer con la que contrajo matrimonio, y de la cual se divorciaría a fines de ese mismo año. No más de un centenar de personas nos dimos cita esa vez para escuchar al escritor argentino Jorge Luis Borges.

Siete años después, en 1976, lo divisamos en las ceremonias de su investidura como Doctor Honoris Causa de la Universidad de Chile. En esa ocasión, el gobierno chileno lo condecoró con la Orden al Mérito Bernardo O'Higgins, y fue recibido por el Presidente Pinochet. Intercambiamos algunas frases con Borges en el hall del hotel donde alojaba, y aquella impresión inmediata fue que, dentro de los últimos años, el estado físico del escritor había sufrido drástico deterioro. La cogida había aumentado, y se desplazaba con ayuda de bastón o apoyado por teléfonos amigos.

El año pasado, cuando viajamos a la Feria Internacional del Libro, Borges no se encontraba en Buenos Aires. Pero la idea de entrevistarlo empeñó a convertirse en un desatino. Por fin, este año, la coyuntura fue perfecta. A pocos días de la Feria se anuncia por los padanines la presencia de Borges en el recinto. La multitud se agolpó para divisar al escritor diego que, guindados con la mano, estampó su firma en los libros. Calidos aplausos de reconocimiento inundaron la escena. La filial chilena del Pen Club internacional, por intermedio de su presidenta, Blanca Luz Brum, le trajo copia de una carta dirigida al Comité del Premio Nobel de la Academia Sueca, en la que, al igual que en los últimos cuatro años, lo nominaba su candidato. Nos sacramos y le pedimos la entrevista. Aliviado por la voz, su rostro gris: "Llénense mañanas, a los 10%", me dijo. Al día siguiente concertamos la reunión para el miércoles, por la mañana, en su departamento. Al llegar a la hora convocada, encontramos en el vestíbulo al secretario privado, Roberto Alfaro. Nadie contestó el timbre. El escritor los saludó al sol matinal acompañado por la señora Pani, su mucama. "Estás en la librería o en el banco", dice Alfaro.

Borges viste con su habitual elegancia un abrigo beige. Empuja bastón,

punto se apoya en su acompañante. "Son las señoritas chilenas", le dice Alfaro, giriéndose la cabeza. La caravana se desplaza por calle Maipú. No hablamos, pero no interrumpe el paso.

El retrato de la madre, Leonor Acevedo de Borges, preside el recibidor. Una cortina lo divide del estar. Cerca del ventanal, el sofá preferido del escritor. A su lado, una butaca. Blanca Luz le entrega la carta del Pen Club. "No pierdan el tiempo, no les pierdan", interrumpe.

Borges casi contento, vivaz, entrañable. Declama versos con su propia memoria, cita personajes, cuenta anécdotas, clude las paquitas malas, juega todo el tiempo.

El encuentro es una fiesta del espíritu que permite conocer sus rasgos humanos. La cámara fotográfica lo persigue.

Borges se ha mostrado genial. Pero a veces viene la cuestiva. Al día siguiente lo perseguimos nuevamente. En la mañana en su casa, y la tarde, en la Feria, donde está en una ceremonia. Días atrás lo hemos encuestado en otro, relacionado con Macedonio Fernández. Poco a poco se constituye el personaje Borges. El hombre y el creador. Borges, el genial. El legendario.

ESCRITORES CHILENOS

—Cuéntese de sus encuentros con la Boebel, Neruda y Gabriela Mistral.

—Me uní con María Luisa una amistad entrañable. Conocí a su marido, e ibamos juntos a ver películas, y luego a comer. Vivía en una pensión modesta. Sus libros son admirables, y merecían un premio nacional postumo. Ella estaba muy sesgada y ansiedad porque no me concedieron el premio Nobel. La última vez que la vi en Santiago estuvo con otro poeta, Nicomedio Parra. A Gabriela Mistral la conocí muy poco.

—Y Neruda?

—A Neruda lo visité una vez, ocasión en la cual sección poesía. Han tratado que yo hablé mal de él. Como no lo hago, se descalificaron. Hace un tiempo vine a verme una chica chilena. Yo hablé de Neruda. "Neruda es un mito", dijo. Pasado algún tiempo, todos nos convirtimos en monos. También conocí a Dalia del Castillo, que se casó con Neruda, y era muy linda y simpática.

EL ACTO LITERARIO

—¿Cómo surgió su vocación de escritor?

Desde niño, cuando todavía no había escrito nada. Pensé que se debió a una especie de acuerdo familiar. Mi padre siempre quiso ser escritor, pero no pudo. Dejó algunos versos, una novela, otros trabajos que desaparecieron. Sin que nadie me lo dijera, entendí que yo iba a cumplir el destino que le fue regalado a mi padre.

—Haciendo un recuento de su vasta obra, ¿cuáles de sus libros le han dejado mayores satisfacciones?

—Hay dos libros que me han traído un poco de fama: "Ficciones" y "El Aleph". Son libros de cuentos fantásticos. A mí me gusta más "El lamento de Brodsky" y también el primero, "Fervor de Buenos Aires", porque todavía me reconozco en él, aunque sean trece líneas.

—A lo largo de su obra ha abordado ensayos, poesía, cuentos fantásticos, ¿cómo se ha producido tal variación de temas y estilos en su literatura?

—Los amigos me dicen que mis poemas son muy superiores a mis poesías, que soy un intruso en la poesía. A mí me gustan los versos que escribo. Sin embargo, yo me veo más bien romántico, repitiendo algunas cosas. Lo que pasa es que sólo he escrito en sentido de una necesidad íntima de hacerlo. Jamás tuve la ilusión de llenar tantas líneas, de publicar en tal parte. Eso ha venido después. Cada libro le indica al poeta el estilo a escoger. Lo importante es que la obra se haga por medio de uno, y finalmente, a pesar de uno.

—Silente necesidad de escribir todos los días, aunque sea una línea?

—Sí, es para sentirme justificado. Temo que si no digo algo, soy a olvidar. De noche pienso. Me cuestiono esa cosa, he adelantado tal trabajo, y me siento tranquilo.

—Se pueden comparar los escritores de antes, con los de ahora?

—Creo que antes había un proceso que consistía en pensar, en crear, en escribir y en publicar. Ahora se empieza por el fin, publicar. Y todas esas ceremonias comerciales de presentación de libros, de firmas, de esas bollerías que demuestran la importancia de esta época. Hoy per-



sonas totalmente desconocidas publican libros.

LA FORTUNA Y EL DESTINO

—Pensa que el escritor necesita independencia económica?

—Creo que conviene. Pero a veces la necesidad de escribir confluye a escribir cosas buenas. En ese caso, tal vez convenga la pobreza, la carez. Todo lo que te pasa al escritor debe ser considerado por él como material para su obra.

—Usted es uno de los escritores más leídos, traducido a varios idiomas, ¿ha hecho fortuna con su obra?

—La verdad es que no. Yo empecé en el campo literario desde muy joven. También tuve algunos cargos, fui director de biblioteca, pero cuando llegué Perón no podía quedarme allí, así es que renuncié... Hice labor docente. Hoy vivo de esos jubilaciones. Creo que en la literatura tienen que estar los que tienen vocación y poesía, no los negocios.

—El dinero no le interesa?

—Prefiero ignorarlo, pero no pensar en él. Yo note que la gente rica piensa mucho en el dinero. Yo lo he gastado en la compra de libros. También tengo la impresión de haberme pasado la vida gastando dinero en tazas de café o en vasos de leche...

—Considera que el fracaso y el éxito influyen en el destino del escritor?

"En realidad, la falta de libertad de expresión le conviene a la literatura [artículo] Maura Brescia.

AUTORÍA

Borges, Jorge Luis, 1899-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"En realidad, la falta de libertad de expresión le conviene a la literatura [artículo] Maura Brescia. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)